

SUSCRIPCIONES

1'50 pta. trimestre

(PAGO ANTICIPADO)

BOLETIN REPUBLICANO

DE LA PROVINCIA DE GERONA

ORGANO OFICIAL DE LA FUSIÓN REPUBLICANA



Redacción
CENTRO DE FUSIÓN
REPUBLICANA

Administración
Progreso, núm. 29

AÑO II

GERONA 15 DE AGOSTO DE 1898

NUMERO 54

Este número, como los tres anteriores, ha sido aprobado por la censura militar.

CUESTIÓN CONSTITUCIONAL

«Corresponde al rey declarar la guerra y hacer y ratificar la paz, dando después cuenta documentada a las Cortes.» (Art. 54.—Constitución de 1876.)

«El rey necesita estar autorizado por una ley especial para enajenar, ceder ó permutar cualquiera parte del territorio español.» (Art. 55.—Constitución de 1876.)

Tenemos, pues, que si se trata de una paz en la cual no se convenga cesión de territorio, el rey la hace, dá cuenta á las Cortes y éstas aprueban. por no ser posible desaprobár, lo hecho por el monarca; pero habiendo cesión de territorio, la intervención del Congreso y del Senado es indispensable.

TODOS Á LA OBRA

La situación del país es de tan peligrosa gravedad, que nadie puede creerse con derecho á mirarla indiferente, por la misma razón que nadie tiene derecho al suicidio.

Pensar que la obra de la regeneración nacional sólo puede interesar á este ó al otro partido político, es desconocer por completo la índole y extensión de los males que nos afligen, y la importancia del trabajo que debe realizarse para curarlos.

La masa neutra, la multitud indiferente, puede pensar esto, sin resultar en contradicción con sus actos de siempre, pero no así los que se han impuesto el deber de marchar á la cabeza de todos por este camino de regeneración. Estos lejos de pensar de esa manera, deben por el contrario, afirmarse en la idea de que no debe desaprovecharse esfuerzo ni ocasión para llevar á cabo la obra, sin esperar nada del acaso. La casualidad es buena para aprovechada, pero inútil ó peligrosa para ser convertida en factor único de los acontecimientos políticos.

Los partidos necesitan jefes que los aconsejen y dirijan, pero también masas que hagan llegar hasta sus jefes el eco de sus aspiraciones y de-

seos, las manifestaciones de su espíritu y, en último término, la expresión enérgica de su voluntad.

Para esto es imprescindible que entre unos y otros se establezca una corriente poderosa de relaciones mútuas y de constantes impresiones.

La quietud, la pasividad, el abandono, la inercia en fin, es la muerte. Lo ha sido siempre, y hoy, con doble motivo, porque hay detrás de nosotros una masa neutra, que espera nuestros actos para decidirse.

Nada de luchas por cosas nimias. Reservemos nuestras energías para otra clase de obra más provechosa para el porvenir de la patria y para el triunfo de la República. Contémonos, estrechemos nuestras filas, digamos á la nación, no lo que queremos, que eso ya lo hemos dicho, sino que es en nosotros más firme aún que el deseo de alcanzarlo, el ansia de llevar á la realización de ese deseo la mayor suma de esfuerzo y de virilidad.

De este modo habremos conseguido una cosa importantísima; llevar á todos los ánimos el convencimiento de que lo que nos proponemos no es obra sólo de un partido; sino el cumplimiento de una aspiración de todos los ciudadanos que se interesan en la regeneración nacional.

Todos, pues, manos á la obra; los de arriba dirigiendo, aconsejando, estimulando con el ejemplo de su actividad y de sus energías; los de abajo, moviéndose, ejercitando sus fuerzas, alentando con sus entusiasmos á los tibios y á los perezosos, y excitando con sus actos, los actos de los llamados á guiarles.

Y cuando esto se haga, cuando la nación, desengañada ya, sin fe en las promesas de la monarquía, ni esperanzas de redención en sus atrofiados organismos, vuelva hacia nosotros la mirada, que vea en los partidarios de la República una esperanza y en sus trabajos la inmediata realidad de un cambio regenerador.

Entonces no seremos solos en la obra. Entonces tendremos por auxiliares eficaces á cuantos vén como España, tan noble, tan sufrida, tan heroica, que dá á cientos de miles sus hijos y no repara en sacrificios cuando cree hacerlos por su honra ó por su independencia, está siendo objeto de la más torpe, de la más inicua de las

explotaciones, y cómo, por culpa de unos cuantos personajes cuya ineptitud iguala á su osadía y á su ambición, va esta nación desdichada recorriendo la pendiente fatal á cuyo término se hallan el deshonor y la miseria.

Tres frases

Felipe II recibiendo en el coro del monasterio de El Escorial la nueva de la derrota de la Armada Invencible, mandada por un cortesano torpe é inhábil:

—«No envié á pelear mis naves contra los elementos.»

**

Un cortesano de Felipe IV al conocer la pérdida de Portugal para España, y hallándose jugando una partida de ajedrez:

—¡«Bendiga Dios á la Providencia que permite vuelvan al fisco los bienes del Duque de Braganza, jefe de la sublevación!..

Jaque al rey... Juguemos.»

**

Al recibir Sagasta las noticias de nuestros desastres de Filipinas y hallándose jugando con la mayoría en el banco azul:

—«Esta es la patria del general No importa.»

CRISTÓBAL COLÓN

SONETO

A la ciencia, á la paz y en guerra ingente,
Digna aspira Isabel, no á gloria vana,
Y excelsa en majestad la reina hispana
Al orbe ignoto se elevó en su mente.
Fulgura ante Colón la zona ardiente
Y brama la onda con su furia insana,
Retumba el eco de la voz lejana
Que al viento daba la presunta gente.
Y Marchena, Isabel, dan triunfo y guía
Al nauta eximio en la verdad profundo,
Al Marte en liza que al error vencía.
¡Presiente el númen su ideal fecundo
Y América inmortal precoz nació
Al sol del genio que ilumina al mundo!

VICTOR OZCÁRIZ.

BASTA DE MIEDO

Hace mucho tiempo que venimos sosteniendo, y el tiempo confirma más cada día nuestra predicción, que la política de los partidos gobernantes la informa únicamente el miedo que conservadores y fusionistas tienen á la opinión pública y el miedo que esta opinión se tiene á sí misma y á los partidos políticos.

Conservadores y fusionistas saben que no cuentan para nada con el apoyo del país; que sin él, gobernarán unos cuantos años, cayendo á la postre destrozados é impotentes. Y no se atreven á entregarse á la opinión pública, porque el día que intenten hacerlo, la opinión les triturará, anticipándoles la hora de su muerte definitiva.

Conservadores y fusionistas se sostienen al frente del Estado, por virtud de los convencionalismos, inventados por Sagasta y Cánovas, aceptados por sus correligionarios y no contrariados por la opinión.

El turno de los partidos en el poder mediante la venia de la Corona, determinado siempre á espaldas del Parlamento y del país, es la herejía política más monstruosa que se ha inventado desde que existe el régimen constitucional. De esta suerte la Corona lo es todo; acuerda lo que es más conveniente, quedando anulada por completo la soberanía nacional.

De esta herejía se deriva lógicamente, la que se refiere al sistema electoral aplicado por fusionistas y conservadores. Siendo arbitro la Corona para resolver todos los conflictos políticos, las Cámaras dejan de constituir el poder legislativo, descendiendo á la categoría de cuerpos consultivos del Poder Real, que atiende ó no las opiniones del Parlamento.

De aquí surge la aparente legitimidad, por virtud de la cual preparan y dirigen y hacen las elecciones los Gobiernos. La Corona necesita consultores, y no puede permitir el Gobierno que el país le mande soberanos, por que en este caso se plantearía el gran conflicto, que no tardará á surgir, cuyas consecuencias serán la ruina completa de este sistema de ficciones y componendas de que ha abusado la restauración.

¿Porqué consiente semejante estado de cosas la opinión pública? Sencillamente porque lo ha visto tarde y teme ahora las consecuencias de cualquier conflicto político.

La restauración española, como todas las restauraciones históricas, y como todas las grandes situaciones que saben no descansan en la base firmísima del amor del país, procuró desde sus comienzos, á semejanza del segundo nefasto imperio napoleónico, plantear y desarrollar una serie de grandes *affaires*, como dicen los franceses, negocios decimos en español, brindando pingües y fabulosas ganancias, casi todas á beneficio de los favoritos del régimen, presentados de tal modo estos negocios y planteados y difundidos con tal habilidad, que todos los egoístas y todos los comodones—que en esta España son

en gran número—se dejaron deslumbrar y vencer.

El día no lejano de la liquidación de los Gobiernos fusionista y conservador, se descubrirán muchos Panamás, peores cien veces que el Panamá francés.

La restauración ha absorbido mediante sus reclamos financieros la fortuna de millones de españoles, á quienes ha ido repartiendo papel, valores del Estado, en distintas formas y con variados intereses; y tanto pesa hoy este papel sobre el ánimo de los españoles, que nadie se atreve á chistar; que en cuanto se hunda cualquier clase de valores públicos, se hundirán todos, determinando la quiebra y la ruina general.

El miedo á esa ruina, que presiente y asusta á todo el mundo, es la única fuerza que mantiene al país en el estado de pasividad que todos lamentamos.

La situación empeora cada día, no hay quien lo dude, ¿pero quien carga con ella y se compromete á resolverla?

Capacidad, prestigio y fuerza para cambiar el rumbo de los acontecimientos, solo los tiene la nación. Cuando ella quiera—y le conviene querer cuanto antes—se acabara semejante estado de cosas tan triste y amargo.

¿Quiere, no le importa á la nación, dejarse llevar poco á poco á la ruina? Lo conseguirá con solo mantenerse en el actual estado paciente y pasivo.

En el plano inclinado por el que se van desplomando los partidos gobernantes, irán cayendo también los gobernados, los cuales aplastarán á los primeros, sobre cuya masa inerte se levantarán muchos lamntos y Jeremías.

¿Quiere el país intentar decididamente, con fe, su propia salvación? En su voluntad está. Deténgase á tiempo, deje que rueden por el plano, los que no han sabido huir de él y de sus peligros, corte el cable, y recobre su soberanía y deje que la ejerciten libremente todos los ciudadanos.

Interín dure el imperio del miedo, peor para todos. La crisis que se avecina será tremenda y casi toda la responsabilidad de lo que suceda, caerá indefectiblemente, sobre este país que por cobardía ha permitido, que le humillaran y arruinaran esos partidos sin decoro político, que han gobernado la restauración.

EL SANTO MILAGROSO

(HISTÓRICO)

Fuera que los meses pasados en la cárcel hubieran quebrantado su robusta naturaleza, fuera que aún sin esto se hubiesen aflojado los resortes de su resistente organismo, es lo cierto que Enrique, el fogoso propagandista, el furibundo republicano y libre pensador, estaba gravemente enfermo. Débil, pálido, extenuado, con los ojos hundidos y la voz apagada, infundía verdadera lástima. El médico lo había dicho: «Sólo un milagro puede salvarle.»

Vivía con Enrique su abuela, venerable octogenaria que, á pesar de su cansada vista y sus inseguras piernas, llenaba todavía la casa, prestando muy útiles servicios. La pobre señora lloraba á lágrima viva al ver que los días pasaban y su nieto, lejos de mejorar, iba de mal en peor. Algunas veces, buscando mil carifiosos pretextos, le indicó la conveniencia de recibir los sacramentos, «cosa sencillísima y que, aunque no estaba de peligro, ningun daño podía causarle y quizá le devolviese más pronto la salud, según ella decía.»

Pero Enrique se negaba y en ocasiones se ponía tan furioso, que la buena abuela hubo de renunciar á sus deseos, después de aconsejarse de un sacerdote á quien en sus mayores pesadumbres solía consultar. De manera que la acongojada anciana, además del milagro que pedía al médico para curar á Enrique, necesitaba otro, el de su confesión cristiana.

Para alcanzarlos, rezaba y rezaba compungida los largos ratos en que, sentada á la cabecera del paciente, le prodigaba sus solícitos cuidados. En aquellas horas de fervorosa angustia, sus labios agitábanse en interminable murmullo de rezos y sus ojos se fijaban suplicantes en el único cuadro que en las paredes de la estancia colgaba con el ancho y dorado marco cubierto por tenue gasa, puesta sin duda para resguardarlo del polvo y los insectos.

Todas las noches íbamos algunos amigos á pasar algunos ratos con el antiguo compañero. A poco de nuestra llegada, la anciana enfermera, después de hacernos amorosas recomendaciones, se retiraba á descansar hasta el momento en que nos marchábamos.

Entonces, contestando á las preguntas de Enrique, le poníamos en comunicación con el mundo de la calle. Hablábamos de los sucesos del día, del amigo que se casaba, del que salió de viaje, del balance que la noche anterior había tenido la timba del casino, del *meeting* que habíamos celebrado en tal pueblo, de los versos en impresión, de la marcha del periódico, del debut de la tiple, de los acuerdos del comité, de la proyectada gira, de las próximas elecciones, del gobernador electo, del artículo denunciado.

Comentábamos las noticias políticas; construyendo en el aire castillos fantásticos. La situación se desmoronaba, el Gobierno caía. El país estaba harto de sufrir y deseoso de más afortunado régimen. La idea republicana cundía, se afirmaba, y era la solución única. El triunfo estaba cercano, y los que en defensa del partido veníamos luchando con fé y perseverancia, éramos los llamados á la dirección de los negocios provinciales. Urgía, pues, que Enrique se pusiera bueno, ya que su concurso se necesitaba para las decisiones que en el gran día hubieran de adoptarse, y luego, cosa natural, tenía que ir á la Alcaidía, á la Diputación, al Gobierno civil ó á las Cortes.

Había en tales manifestaciones algo de piadosa mentira, porque la cara del enfermo, cada noche más demacrada, su voz apenas inteligible, y su respiración molesta y cavernosa nos decían claramente que la vida se agotaba en aquel cuerpo sin

vigor como la luz en una candileja sin aceite. A favor de la oscura penumbra que envolvía el cuarto, nuestras cabezas se movían en fatídicos signos y salimos con la triste impresión del que teme que su despedida sea para siempre.

No lo fué, por fortuna. La naturaleza, que tan sorprendentes cambios ofrece á veces en el organismo humano, devolvió fuerzas á Enrique, después de una suprema crisis. «Ya tenemos hombre», dijo un día el médico. Y con efecto, los ojos del enfermo comenzaron á serenarse, aclarose su voz, sus pulmones se aquietaron, sus mejillas tomaron color de carne y sus músculos recobraron la agilidad.

La pobre abuela enloquecía de gozo. Todo en ella se volvía risas y plácemes. Una noche, cuando los asiduos visitantes rodeábamos el lecho de su nieto, acercóse á éste, y llenándole de caricia le dijo:

—Ahora que estás fuera de todo peligro, es menester que muestres á Dios tu agradecimiento por la gracia que te ha dispensado. Tú creerás que te ha curado el médico, ¿verdad? Pues no, porque el médico declaró que no tenías remedio.

Y volviéndose á nosotros continuó:

—¿Recuerdan ustedes que siempre me encontraban aquí, junto á la cabecera rezando? Le pedía á ese santo bendito la salud de Enrique. Yo no sé de cierto que santo es, porque mi nieto, desde que le colgó en esa pared, cada vez me ha dicho que es uno distinto, pero él es quien ha atendido mis ruegos y á él debemos el milagro de la curación... No lo dudes, no, ingrato,—añadió, dirigiéndose al convaleciente, que sonreía.

—Descolgad el cuadro, dijo éste.

Lo hicimos así; acercamos la luz; quitamos la gasa que lo cubría, y al fijarnos en un impreso que la imagen tenía al pie, leímos con sorpresa dos líneas que decían:

Revolucionario enfrente de la reacción,

Conservador enfrente de la anarquía.

¡Era un retrato de Ruiz Zorrilla!

CARLOS LLINÁS.

La gran infamia fin de siglo

Un jesuita de la casa que tiene la Compañía en Fiesole (población de las cercanías de Florencia) entrevisté (1) por el corresponsal de una revista irlandesa (*The future of Ireland*), ha dado las respuestas que van condensadas á continuación y cuya desvergüenza llena de asombro al periódico *La Patrie*, que las reproduce:

—«Los pueblos *soi disant* civilizados—dijo el loyola—son tan romos que no tienen idea de la Compañía de Jesús.»

«Nosotros no reconocemos patria, ni rey, ni papa, y TODOS LOS MEDIOS SON BUENOS PARA NUESTROS FINES de asentar el reino de Jesús en toda la redondez del planeta, siendo nuestro General el

(1) El motivo de la «interview» fué lo dicho por «The Standart» del dinero dado por los Estados Unidos á los carlistas españoles.

Supremo Jefe con poderes ilimitados del Divino Señor, y nosotros los ejecutores de sus decisiones, obedientes á sus mandatos como los cuerpos materiales obedecen á la ley de la gravitación.

«Para nosotros no hay España, ni Francia, ni América, ni Oceanía. *Nuestra patria es el mundo, el absolutismo más absoluto nuestra forma de gobierno; el dinero nuestra fuerza; y la imbecilidad humana la gran palanca de nuestras combinaciones.*

«Somos, pues, carlistas en España; miguelistas en Portugal; resucitaríamos en Francia la monarquía extinguida en Frohsdorf, y nos consideraríamos felices teniendo al macho (sic) de D. Carlos en Francia y al cascarrabias de su hijo en Madrid.

«Nuestros mejores amigos claro es que son Inglaterra y los Estados Unidos; son los dueños del mar, tienen territorios en todos los puntos del globo, y como nosotros estamos en todas partes, no hay alianza ni más racional, ni mas conveniente para ellos y para nosotros. Por eso, en previsión de bullangas, en previsión de que *nuestras pjaras* empiezen á dar coces y á tirar bocados en un momento de pasajera locura, nuestros edificios están BAJO EL PROTECTORADO INGLÉS.

«Cuando nos reunimos en Consejo no miramos á Francia, ni á Bélgica, ni á Irlanda, sino á la Compañía; y AHÍ TIENE USTED, CLARO COMO EL MEDIODÍA, EL QUE TOMEMOS, PARA LOS CARLISTAS ESPAÑOLES, DINERO DE LOS YANKIS.»

«Somos los niños mimados de las familias porque lo somos de las mujeres. No hay nadie más tolerante que nosotros con las pasiones, con tal de que no sean esclavos los entendimientos. Nosotros perdonamos todos los pecados de la vanidad y DE LA CARNE, y abrimos á las encantadoras picaruelas que nos los confiesan una y cien veces las puertas del cielo, á condición de que sus preciosos dedos hagan la cruz contra los pícaros herejes que se llaman sabios y librepensadores y liberales y hombres de progreso.

«Como el clero secular es salvaje y el regular está muy dividido, sacamos partido del segundo, y tratamos á puntillones al primero, dejándole sólo las migajas que caen de nuestra mesa, los desperdicios de nuestros festines, las ceremonias, sermones, etc., que no nos convienen, y el servicio parroquial modesto, prometiéndole honores y riquezas si traen el absolutismo, con la predicación á los brutos, en las aldeas, y con el trabuco en el campo.»

«Nuestra fuerza es el dinero y lo sacamos de las reuniones aristocráticas, del confesonario, de la manía del fanatismo, agravando siempre, por el terror, de la enfermedad; del testamento; de las compañías de Navegación; de la inmensidad de acciones que poseemos del *Credit Lyonnais*, de Monte-Carlo, de cuantos negocios pingües hay en el planeta. Con el dinero somos invencibles. Solo el *Sagrado Corazón de Jesús*, en sus diversas explotaciones, nos produce una cantidad exagerada de millones anualmente.»

«Desde que se nos ocurrió soltar las monjas, en

variedad de hábitos, pero formando todas un ejército colosal para la explotación de la caridad, de la que guardamos el 50 por 100, somos ya varias veces más ricos que las sociedades más ricas del mundo.»

«Somos (y esto nos da inmensa fuerza en todos sentidos) LOS ESPÍAS DE LA RAZA SAJONA EN LA RAZA LATINA.»

«Repito á usted—insistió el loyola—que no somos suizos, ni belgas, ni italianos, ni nada más que jesuitas; y nos servimos de las guerras entre las naciones cuando conviene á nuestros fines, como ahora la de los norteamericanos contra España.»

«Nos conviene la victoria de los Estados Unidos en muchos conceptos.»

«En Filipinas, para ser dueños del país, con exclusión absoluta de las demás comunidades religiosas que nos han hecho siempre ventajosa competencia. Por eso hemos tratado constantemente de sublevar al indio contra el fraile, sabiendo que con la protección inglesa quedaríamos nosotros explotando sin trabas al fanatismo del indio.

«Los padres de la Compañía norteamericanos, é ingleses, obedientes á la orden del General y del Consejo, han explotado la conveniencia de los Estados Unidos de perturbar á España, y, como los insurrectos tagalos y los insurrectos cubanos, han obtenido esos padres en París mucho dinero de los norteamericanos para comprar cuanto moral ó material, plumas y fusiles, sea necesario para el triunfo de los carlistas. Ya en 1873 dieron los padres ingleses dos mil fusiles al carlismo, pues si bien los agarró el gobierno, tuvo que devolverlos porque la escuadra inglesa se apoderó, para obligarle á ello, de algunos buques de guerra españoles en las aguas de Cartagena.

«Nos conviene, para dar pretexto al carlismo de tomar las armas, una paz con pérdida de territorios, y nos hemos alegrado mucho de que nuestro amigo el obispo de Santiago de Cuba contribuyera tanto á la capitulación.»

«Tuvimos un disgusto con la revuelta de los chiquillos en la Universidad de Bilbao. Claro es que los padres no podían dejarles salir á chillar contra los yankis. Es no conocer nuestra institución.»

«Somos los dueños del mundo. De nuestros colegios salen miles y miles de jóvenes que son esclavos nuestros, porque tenemos buen cuidado de hacerles LA OPERACION INFALIBLE para conseguirlo, para concluir con la soberbia humana: castrarles las inteligencias, imposibilitar la generación de las ideas liberales, lo cual se consigue con una exageradísima gimnasia de las memorias, llenándolas y haciendo echar en ellas raíces profundas, á lo que á nosotros nos conviene: mucho, mucho latin, y griego y hebreo, Historia Sagrada y Textos Sagrados y Humildad y Mónita y refinada hipocresía y odio al liberalismo y al progreso que va descarrilado; y como todos los medios son buenos para lograr nuestro fin, halagar las pasioncillas y las calaveradillas y las cochivadillas de los mucha-

chos, que luego nos adoran y ni ven ni sienten más que con nuestra educación; y no hay fuerza que los arranque de nosotros porque no han aprendido más desde que nacieron».

«Dueños del niño y de la mujer, nuestra fuerza es incontrastable *mientras exista en el mundo la sotana negra como único camino, en la tierra, para ir á la gloria. Y no hay sotana ni hábito que nos haga la competencia, porque nadie tiene ni nuestro dinero, ni nuestros esclavos, ni nuestros aliados.*»

«Adelantamos en todas partes. En Francia concluiremos con la República democrática. No hay quien ose oponerse al establecimiento de las distintas asociaciones devotas del *Sagrado Corazón de Jesús*, ni de San Luis Gonzaga, ni á nuestras enseñanzas; y hemos conseguido *enconar* una guerra religiosa contra los judíos y tener al ejército á nuestro lado al espirar el siglo XIX; y entraremos *dueños del mundo en el siglo XX.*»

«*Suprimimos lo que nos estorba, sea rey, presidente, político de campanillas, general, ó lo que fuere necesario.*»

Tenemos á nuestro servicio el anarquismo, que sin dar luz ni progreso, pone sólo espanto y desaliento en la sociedad, que viene á cobijarse medrosa bajo nuestras sotanas. Tenemos nuestros hombres en los partidos avanzados, y *periódicos rabiosos*; y mantenemos *la disidencia eterna en los partidos liberales monárquicos*; y la imposible organización de los republicanos; y el odio, sin bandera, en las masas de obreros.

Suprimimos á Enrique III y Enrique IV y tratamos de suprimir á Luis XV de Francia y á Humberto en Italia, y suprimimos á Carnot; y Angiolillo suprimió á Cánovas en España, para que la monarquía constitucional perdiera el gran elemento conservador, y al llegar los conflictos que se acercaban, desacreditados los liberales, fuera el absolutismo (carlismo) inevitable.

«Tratamos en Barcelona de suprimir á Martínez Campos que acabó con el carlismo en la guerra última, y lanzaron bombas los anarquistas en la Cámara francesa y en el Liceo de Barcelona, en odio al teatro y al régimen parlamentario.»

«Pero ¿qué es eso del reino de Jesús en la Tierra?—le preguntó el corresponsal del *The future of Ireland.*»

«La obra de Loyola—contestó el jesuita de Piesole.»

«Pero ¿qué obra?»

«Ser dueños absolutos de los pensamientos, las almas y los cuerpos y los bienes de los seres humanos, y explotar todo eso en nuestro provecho, *ad majorem Dei gloriam.* Concluir con el *liberalismo*, ante todo con el *monárquico*; ser nosotros los gobernantes de la tierra y atajar el progreso que va descarrilado...»

«¿Y las máximas del Evangelio de Jesús?»

«Tocante al Evangelio, *lo que hay en él de verdad, NADIE PUEDE INTERPRETARLO NI EN SU ESENCIA, NI EN SU LETRA, más que la sabiduría de los hijos de Loyola.*»

Esa *interview* es la demostración matemática de *la soberbia brutal, en brutal decadencia.* Al historiador P. Mariana que defendió el regicidio en su famoso libro (*De rege*) al astrónomo P. Sechi (librepensador) y al P. Isla, ha sucedido, con excepción del ilustre P. Mir, una colección de majaderos, de bandidos y de artistas cursis, que con sermones llenos de porquerías, sus libros que han execrado todas las personas dignas, y su desconocimiento absoluto del nivel intelectual de los pueblos, viven aun, en horrible decadencia, gracias á la ignorancia y los vicios de unas cuantas beatas, al dinero de los tontos y á los restos de su organización.

Lo único hábil que han hecho en España es la creación de los *integros*, los cuales, sin dejar de ser jesuitas y por ende carlistas, aparecen como sus enemigos; llegan hasta la derecha del partido conservador, ocupan puestos públicos, están en todos los secretos del gobierno; hasta son ministros y están dispuestos á irse con don Carlos en cuanto reciban la orden del general de la Compañía.

El ser dueños de la Corte del Vicio, del juego en Monte Carlo, ha contribuido no poco á su descrédito, además de su ignorancia y de que la luz se abre paso.

En Francia los desprecian, á pesar de que los apoyan los anarquistas y Drumont y Rochefort.

En las repúblicas hispano-americanas, si tienen influjo en Colombia, en cambio los han echado á puntillones del Ecuador, y no tienen cabida ni en Méjico, ni en la república Argentina. De los ingleses ya hemos dicho que no son mas que despreciables y asquerosos espías.

El inmortal conde de Aranda decía, *con gran aplauso del mejor de los monarcas, el gran Carlos III*, «que mientras no se disipe la nube negra del jesuitismo, no lucirá el sol de la felicidad en España.»

Los jesuitas deben recordar las fechas 17 de Julio de 1834 y 9 de Mayo de 1836. Los españoles de 1898 debemos hacer fiesta nacional del 9 de Marzo y recomendar el Gobierno á todos los pueblos, que manden alzar, en la mejor plaza, una estatua de Mendizábal.

¡Bendita sea la memoria de Narvaez, González Bravo, San Luis, Moyano, O'Donnell que, interesados de veras en el bien de la patria, no dejaron que se violase la ley de 9 de Marzo de 1836, y con sus gobiernos, ni las comunidades religiosas ni el carlismo existieron en España!

(De *El Motín.*)

ECOS

Ya estarán enterados nuestros lectores del levantamiento de una partida en Alcalá de Chisvert que se ha internado en el Maestrazgo, perseguida por fuerzas de la benemérita y de INFANTERÍA.

A estas horas no se precisa aún el *color político* de la partida, pues si bien ha dado gritos de «¡Viva la República!», también ha vitoreado á Carlos

VII; y se sabe de un modo positivo que todos sus individuos pertenecen á la comunión carlista.

No obstante, hay mucho empeño en que se llame republicana y así se llega á nombrar oficialmente.

No es extraño, pues, esto que observa un colega:

«A pesar del interés que tiene Sagasta y consortes de hacer pasar á la partida de Alcalá de Chisvert como republicana, resulta carlista y muy carlista.»

Si D. Práxedes la echó á la calle para que gritase ¡viva la República! ahora se le ha vuelto la criada respondona y ya grita, al dirigirse al Maestrazgo, con toda desfachatez, ¡viva Carlos VII!

Eso ha sido jugar con fuego, Noys de Tona de la política.»

Y bien sabido es que el fuego es mala clase de juego.

Otra vez estamos en pleno período de las trampas y de los escándalos.

Es decir, en pleno período electoral.

Porque, á pesar de la extraña suspensión de las garantías constitucionales, el Gobierno ha publicado la convocatoria para la elección parcial de diputados provinciales que se verificarán el próximo Septiembre.

Por supuesto, que con la acostumbrada legalidad.

Este es el calificativo que dá un periódico independiente á los gobernantes que viene sufriendo España desde la restauración acá.

¡Gracias á... quien las merezca, que por fin hace ver claro á todos!

Tenemos noticias de que se han constituido Juntas municipales de Fusión republicana en Llanés y Vilajuiga.

Que continúe ese movimiento de concentración entre los republicanos, y así y solo así podremos hacer algo práctico.

Ya lo saben nuestros correligionarios.

Telegrama con miga:

«Los curas de Puerto Rico toman parte muy significativa en el entusiasmo á favor de los yanquis.

Casi todos son indígenas y declaran que para ellos es motivo de gran júbilo emanciparse de la autoridad de los prelados españoles.

Piensen dirigirse al cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, para colocarse bajo su autoridad eclesiástica.

Esperan de este modo no tener en la isla autoridad que los vigile de una manera inmediata.»

¿Que tal?

¡Oh, el patriotismo de esos curas católicos que no les importa un mito pasar á formar parte de una nación protestante, con tal de que los tolere y los proteja!

¡Qué pureza de principios y qué grandes ejemplos de... astucia!

A ver si consiguen su objeto, que no es otro que el atraerse ahora las simpatías de los yanquis.

Y al asno muerto, cebada al rabo.